

# Explorando la ciudad

## Mujeres que construyen historia local y actual Apolonia Peña<sup>1</sup>

*Carmen Teresa García (\*)*

### RESUMEN

*Este artículo es parte de una historia de vida, realizada a una trabajadora del antiguo Mercado Principal de Mérida, que intenta hacer visible la participación activa de la mujer en la construcción de los espacios vitales de la ciudad. La misma se hace a través de la reconstrucción de los procesos vividos por la entrevistada. Observamos cómo esas trayectorias, que de una u otra forma se salen de lo esperado por la sociedad de su época, van construyendo y reconstruyendo identidades de género en la que la experiencia personal (en este caso el trabajo remunerado fuera del espacio doméstico) tiene un peso significativo frente a los patrones culturales de su sociedad.*

*Palabras Clave:*  
*Historia de vida, mujer, Mercado Principal de Mérida*

*This article in part of a history of life, based on the experience of the Merida Old Principal Market female worker, who tries to make visible the active participation of woman building the vital spaces of the city. This process is made through the reconstruction of the different stages (experiences) lived by the interviewer. We look how those roads -roads that in some way go to an oppsite direction from that marked by the society of those times- formed the identities of gender in which personal experience (in this case, the remunerated job outside of the domestic space) has a significant importance faced to the cultural patterns of her society.*

*Key Words:*  
*Local history, women, Mérida Principal Market.*

(\*) Socióloga. Profesora-investigadora del Área de Estudio de la Mujer. ULA. Mérida. 5101, Apartado Postal 779. Telefax (58) (74) 403960. Venezuela. (ctgarcía @ ciens.ula.ve.)

## 1.-APOLONIA PEÑA: UNA VIDA DEDICADA AL TRABAJO (1901)

La Sra. Apolonia Peña (carifiosamente Pola) es una merideña nacida en 1.901 en la Aldea de San Rafael del Chama,<sup>2</sup> desde sus diez años acompañaba a su padre que también fue comerciante y que vendía en el mercado de entonces los productos que compraba en los Pueblos del Sur del estado. Viajó semanalmente con él hacia esos pueblos a vender y comprar utilizando "su arreo de bestias" como transporte. Desde ese entonces Pola ha vivido 77 años por el Mercado Principal de Mérida (1886-1987):<sup>3</sup> Conoció el Mercado Principal cuando funcionaba en el antiguo Convento de las Clarisas que fue restaurado a fines de siglo pasado, desde ese entonces ha vivido siete décadas en y por el Mercado Principal primero semanal y luego diariamente hasta el día de su criminal incendio.(31-5-87).<sup>4</sup>

Ella en sus largas conversaciones describe el mercado de los lunes así... *"Salíamos (de San Rafael del Chama) a la una o dos de la mañana el día de mercado. Vendíamos los lunes, éramos un grupito de todas partes, de San Jacinto, del Chama, del Páramo, de la Culata..." "Era una gran sabana, era puro monte, había un chorro de agua por la mitad del mercado, estaba encerrado de bloque rojo... pegado con barro y como está hoy a sol*

<sup>1</sup> Esta historia de vida fue realizada en 1988 por la autora del artículo y el Antropólogo A. Oswaldo Jiménez (1949-1993) quienes dos años antes de la destrucción del mercado realizaron una investigación cuanti-cualitativa que será convertida en un libro (actualmente en redacción) con la participación de antiguos trabajadoras/es del mercado.

<sup>2</sup> Esta aldea está ubicada en la periferia sureste de la ciudad capital y en ese entonces, era una zona rural del estado Mérida donde se producían un conjunto de verduras que eran vendidas en el mercado, como lo reflejó una investigación que se hiciera sobre el mismo en 1986 (García y Jiménez 1987). Hoy día constituye parte de la zona urbana de la capital ya que las antiguas haciendas fueron en la década del los setenta urbanizadas.

<sup>3</sup> Antes de que fuese mudado en 1886, el mercado funcionaba semanalmente en la Plaza Principal de la ciudad donde todos esperaban a todos. Luego de la clausura del Convento de Santa Clara de Mérida por el Gobierno del Guzmán Blanco, este espacio se convierte en lo que nuestras generaciones conocieron como el Mercado Principal de Mérida (1886-1987) quedando consagrado como el espacio más importante de la ciudad cuanto se remodela en 1895 y se realizan todos los actos con motivo del Primer Centenario del Natalicio del Mariscal Sucre. Desde entonces este espacio aguardó por el viajero, por los propios del lugar, pues en él se desarrollaba un dinamismo cultural todos los días, en una extraña conjunción de comercio y arte, de realidad y utopía, sin contradicciones y sin exclusiones, no en balde se le señalaba como el espacio más democrático que existió en el centro de la ciudad, si le comparaba con todos los otros espacios que rodean a la Plaza Bolívar actualmente (Arzobispado, Gobernación del Estado, Asamblea Legislativa, Cámara Municipal, Rectorado, grandes comercios, bancos, etc.) (ver Araujo, E. 1987, García C.T. y Jiménez A.O. 1987, 1991, 1994)

<sup>4</sup> Esta día, paradójicamente día de la conservación y celebrado con todas sus pompas por las autoridades municipales y del ambiente, fue el día en que la memoria colectiva de los merideños quedó reducida en cenizas y muchas mujeres y hombres y familias completas quedaron sin un espacio donde trabajar y por supuesto, las tantas Polas y Cenobios (Cenobio fue un trabajador del mercado que lo sentía como parte de su propia vida) necesariamente después de tantas décadas, se convirtieron en buhoneros a los que se les desaloja sin compasión.



*donde bajaba el agua, y la de abajo por donde estaba la otra*” “Las ventas eran en el suelo, en un costal vendíamos apios, yuca, uyana, maíz seco, café en pepa no tostao, jabón, dulce, el alfondoque que traían la gente, panela aliñada. Vendían chimó, lo embojotaban y vendían a la gente, lo embojotaban con cascarón y en hojas de cambur...” “Se pagaban con cobres negros, tampoco se decía de a kilo, nadie entendía lo que era kilo, todo era libras, media libra, tampoco se entendía por bolívares,... sino pesos.”

Igualmente aprendió el oficio, nos dice que, desde pequeña:

“...con mi papá aprendí a ser viajera y comerciante, además aprendí con mi abuelo que era médico hierbatero a conocer de ramas de tierra fría”. Fue y todavía es la primera vendedora de ramas del Mercado. Ella comenzó vendiendo comida y luego se dedicó a vender y dar conocer las virtudes de las ramas observando a su abuelo. Ella dice:..

“Los acompañaba... callaita... les ponía cuidao de lo que hablaban y se me quedó...” “Mi abuelo era médico por esencia de dios y no por lectura...”

Pola se dedicó primero a vender comida y fue la primera vendedora de ramas en el antiguo mercado y de unas sabrosas piñas criollas (las rojas). Su puesto fue y es un verdadero consultorio popular.<sup>6</sup> espacio donde los especialistas en etnobotánica tendrían una gran fuente de conocimiento a rescatar para las nuevas generaciones:

Pola la “Reina del Mercado” como reza la placa que le fue dada por el Teatro Rafael Briceño, en los 100 años del Mercado Principal de Mérida (1886-1986) en ese lugar, vivió la mudanza del Mercado hacia la Plaza Belén, mientras construían la nueva edificación (1938-41) y luego fue, con el resto de los trabajadores, quienes “estrenaron” el local recién construido. Ella lo describe de esta forma:

“López Contreras terminó de hacer el mercado”... “Hubo mucha gente el día de la inauguración a cada uno nos entregaron un puestico... Era muy bonito con bancas pelaitas, esas casillas no habían, sino las bancas, y los que no cabían en las bancas vendían en el suelo no pagamos nada al principio, luego 1Bs. por día... las cocinas eran para la puerta de abajo y los de las pesas pal’ lao de donde yo vendía... Las ventas eran adentro”... “cuando salió López Contreras, entró el otro de ahí pa’ lante es cuando comienzan hacer casillas pa’ vender ropa y zapatos, eso lo hizo la gente y fueron haciendo cajuelas de madera, para vender diario...” “El pasaje Tatuy no existía fue cuando Pérez Jiménez que se hicieron las cajuelas para las pesas.. y cuando Caldera que comenzaron aparecer más buhoneros...”

<sup>5</sup> Esta entrevista a Pola se realizó en 1988, justamente cuando las/os trabajadoras se ubicaron con sus tarantines improvisados en los terrenos del mercado y emprendieron unaluchar por rescatarlos, pero los poderes políticos y de la construcción fueron más fuertes..

<sup>6</sup> Aún después de la quema del mercado Pola ha improvisado espacios en los terrenos, en la Placita Colón y ahora en Mecadito Tatuy, y de esta forma el consultorio popular nunca a cerrado sus puertas para las/os miles de mujeres y hombres, jóvenes y viejos, de todos los estratos sociales, de todas partes que a diario la visitan y reciben los consejos y la sabiduría de tantos años de práctica.

Es de esta forma como el mercado fue, poco a poco, albergando en su seno a todos aquellos campesinas (os) que migraron a la ciudad, que sin un empleo fijo, encontraron en ese espacio tan democrático como era el mercado, un refugio y una forma de vivir o sobrevivir.

Esta siete décadas viajando primero y comerciando con comida, piñas y ramas después en el Mercado Principal no pasaron en vano para Pola, hoy todo el mundo la recuerda, la busca, le pide consejos, la reconoce primero en los terrenos del Mercado donde se instalaron después de la quema, de donde fueron desalojados violentamente (ver foto), más tarde en la Placita Colón (donde por solidaridad de las Siervas del Santísimo) permanecieron por varios años luchando y vendiendo sus mercancías y ahora al final de la Calle 20 entre la Av 1 y 2, donde la Asociación Tatuy<sup>7</sup> compró un caserón viejo que fue remodelado y lo convirtieron en el Mercado Tatuy y hoy con su trabajo diario construyen una aleccionadora experiencia autogestionaria.

## 2.- LA IMPORTANCIA DE LA VIDA COTIDIANA Y LA FORMACIÓN DE IDENTIDADES.

Su experiencia, *su caminar y su avispadeses*, como ella lo señala, hizo de Pola una mujer trabajadora, irreverente ante las costumbres de la época y por que no decirlo, una mujer consciente de sus derechos como mujer-persona y es por eso que hoy en día se ha convertido en uno de los pilares fundamentales en la defensa del derecho al trabajo y de los terrenos del Mercado. Para que allí de nuevo se construya un centro cultural en el más sentido amplio del término, es decir, un centro que incluya un Mercado Popular para esas tantas polas que deambulan por Mérida desde la quema del mercado.<sup>8</sup>

En su vida familiar, nos cuenta Pola, que tuvo cinco hijos. Nunca se quiso casar porque, como ella misma nos contaba,

*“en esa época cuando era joven no lo porponían a uno, hoy es distinto. en esa época hombres llegaban y miraban a una mujer y si les caía en gracia*

<sup>7</sup> A raíz de la quema del mercado, los grupos más luchadores en defensa de este patrimonio cultural y porque no decirlo, los grupos con menos opción para optar por un puesto en el mercado nuevo de la Av las Américas y acompañados por habitantes de la ciudad (profesionales, artistas, etc), se conformaron en una asociación civil denominada Tatuy con el fin de rescatar los terrenos para todos los grupos sociales de la ciudad y el estado, como de hecho era antes del “criminal incendio”

<sup>8</sup> A esta fecha (1995) después de varios años de enfrentamientos y negociaciones con la Asociación Tatuy, las autoridades municipales y estatales decidieron (sin respetar los acuerdos), construir en los terrenos del mercado (privilegiadamente ubicados en el centro de la ciudad) un Centro Cultural (inaugurado aún inconcluso) llamado Tulio Febres Cordero. Conociendo sus escritos sobre la ciudad, seguramente, si este representantes de las letras de fin de siglo viviera aún, no hubiera estado de acuerdo con estas decisiones, puesto que él como merideño de fin de siglo XIX, dejó plasmado sus escritos su sensibilidad hacia estos lugares insistiendo sobre la importancia de estos espacios en la ciudad.

no le decía nada a ella... sino a su papá...les decía Ud. me quiere dar a su hija pa' casarme... pero al papá... a uno no le decía nada... a uno no le decían... ¡cásese conmingo...! era distinto. Una vez papá me dijo... "Pola se quiere casar con Don Pablo (de Aricagua) y yo no salía de la cocina.. y papá insistía.. ¿Qué sí se quiere casar con Don Pablo? Salí y les dije perdone papá, perdone Sr. ¿Qué es lo que Ud. quiere? Papá le estoy estorbando está aburrido de conmigo,... avíseme ya... porque me va Ud. a buscarme marido a mi... en que ley le presentaron a ud. en que los hombres, los viejos, les busquen maridos... a las mujeres... quién le dejó esa ley.".. "Uno si es de casarse se casa y lo hace con gusto, pero no porque otro lo obligue".. y ella cuenta que lo rechazó porque para que fue a decirselo a su papá y no a ella.

3.- "No se nace mujer se llega a serlo" (Simone de Beauvoir).

Una vida dedicada a trabajar en la calle, decidiendo y/o compartiendo las más variadas experiencias, tanto con hombres como con mujeres, necesariamente tiene que, de una u otra forma, influir en la formación de la identidad femenina diferente a aquella que se construye al interior del espacio doméstico solamente. De hecho la práctica cotidiana y sus decisiones sobre su vida, no llevan a pensar en voz alta para, afirmar, que si bien es cierto que estamos inmersas/os en un conjunto de relaciones sociales de poder entre hombres y mujeres concretas, tanto en contextos privados o públicos, también es cierto, como lo señala Grabiela Castellanos Llanos (1994) que *la participación de la mujer misma en el proceso de convertirse en miembro del género femenino, es un proceso que a su vez, un proyecto personal, laborioso y solo parcialmente consciente de cada mujer.*

Esta experiencia de vida que hoy ocupa nuestra sección permanente explorando la ciudad, no lleva a afirmar que cada persona puede cambiar internamente, puede ir construyendo ella misma una vida en la que exista algo más que complacer, sobrevivir y tolerar.

